Barricada

Manifestación de Madres de Héroes y Mártires. Las miles de víctimas de la contra no deben ser olvidadas. ¡Aplastar a la contra—Completar la revolución!

contras. Por encima de los desacuerdos tácticos, los dos partidos del imperialismo norteamericano comparten las metas estratégicas de echar atrás la expansión revolucionaria en el "patio trasero" de los Estados Unidos, y de librar una campaña de guerra global contra la Unión Soviética. En concreto, los acuerdos son el resultado directo de la implosión espectacular del régimen reaganiano a raíz del escándalo Irán/Contragate: el pacto fue negociado directamente con el Partido Demócrata. La revista jesuíta nicaragüense *Envío* (julio de 1987) explicó que el Plan Arias fue elaborado en conjunto con el Demócrata Christopher Dodd, quien:

> "...expuso a todos los gobernantes centroamericanos lo que sería una política demócrata respecto a Nicaragua, basada en el fin de la ayuda a la contrarrevolución y en la contención, por medios políticos, económicos y diplomáticos—nunca militares—de la revolución sandinista."

Al firmar el pacto, los sandinistas querían ganar tiempo hasta el término del mandato de Reagan. Pero no se debe olvidar que fue Walter Mondale, el candidato Demócrata a la presidencia norteamericana en 1984, quien abogó por un bloqueo naval para poner en "cuarentena" a Nicaragua, como Kennedy lo hizo a Cuba.

Este fraudulento plan de "paz" pone bajo la mira los logros de la Revolución Nicaragüense. El presidente Daniel Ortega ya revocó una ley confiscatoria de las propiedades de quienes se han ido del país o han sido involucrados en actividades de la contra. Así Calero podría exigir la devolución de su embotelladora Coca-Cola, confiscada y ahora bajo la gestión de una comisión obrera. Los terratenientes contras exigirán que les devuelvan sus haciendas. La liberación de los guardias somocistas podría provocar una oposición fuerte entre las masas nicaragüenses, quienes perdieron más de 50.000 de sus seres queridos en las matanzas llevadas a cabo por estos carniceros. Cuando Daniel Ortega habló recientemente en una reunión pública en León, varias madres de soldados caídos en el campo de batalla fueron sentadas en la primera fila. Una de ellas se levantó para decir:

> "No estamos de acuerdo que debería haber una amnistía general. No queremos que la gente que mató a nuestros hijos camine libre por la calle junto a nosotros. Sería una burla de la sangre vertida por tantos mártires."

Este traicionero pacto de "paz" contrarrevolucionaria busca congelar el statu quo en Centroamérica, dejando a Nicaragua rodeada por regímenes títeres hostiles. Ni siquiera requiere el desmantelamiento de las múltiples bases norteamericanas en Honduras, o el cese de las continuas "maniobras" militares del Pentágono por las costas y fronteras de Nicaragua, ni la retirada de los centenares de "asesores" militares estadounidenses que constituyen el alto mando de los ejércitos lacayos de la región. Pero sí exige que Nicaragua corte toda ayuda a los guerrilleros izquierdistas salvadoreños del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Estos, sin embargo, no son suicidas. El dirigente del FMLN Schafik Handal declaró categóricamente: "No depondremos nuestras armas, ni ahora, ni nunca" (*Clarín*, 9 de septiembre). *La única "paz" que se logrará en Centroamérica al sacrificar la revolución es una "paz de los cementerios".*

¡Completar la Revolución Nicaragüense!

Cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional entró a Managua el 19 de julio de 1979 a raíz de una insurrección de masas, habían aplastado al aparato gobernante de este estado capitalista unifamiliar. La Guardia Nacional, espina dorsal de la dictadura somocista, se fugó a la frontera. Pero, al contrario de la propaganda reaganiana sobre el "sandino-comunismo", el victorioso FSLN no estableció un nuevo estado proletario basado en la propiedad colectivizada y la expropiación de la burguesía. No se aferraba ni a las formas de propiedad